



La seguridad **alimentaria** : para políticas de desarrollo **equitativo** y **sostenible**

Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières

18 rue de Gerland - 69 007 Lyon / Tél. : 33 (0)4 78 69 79 59 / Fax : 33 (0)4 78 69 79 56
45 bis, av. de la Belle Gabrielle - 94 736 Nogent sur Marne Cx / Tél. : 33 (0)1 43 94 72 01 / Fax : 33 (0)1 43 94 72 17
Courriel : avsf@avsf.org / Internet : www.avsf.org / Association Reconnue d'Utilité Publique

TEXTO DE REFERENCIA "AGRICULTURAS CAMPESINAS Y SEGURIDAD ALIMENTARIA"

Este texto pretende precisar las orientaciones estratégicas de CICDA en acciones de cooperación vinculadas a problemáticas de seguridad alimentaria. Se sustenta en diferentes análisis ya realizadas sobre este tema¹, y en las propias experiencias de proyectos apoyadas por CICDA con sus socios y contrapartes, más específicamente en América Latina, de las cuales algunas se presentan en la última parte.

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA : PARA POLÍTICAS DE DESARROLLO EQUITATIVO Y SOSTENIBLE

Aún cuando la producción de alimentos a escala mundial es suficiente para alimentar a toda la humanidad, cerca de ochocientos millones de personas (13% de la humanidad) no tienen, hoy en el mundo, acceso a una alimentación suficiente para asegurar sus necesidades diarias. La mayoría de esta población vive en los países en vía de desarrollo, cuando la mayor parte de ésta depende paradójicamente de la actividad agrícola para subsistir. En América Latina, mientras la tasa de pobreza es en promedio de 36% de la población - y en algunos países como Bolivia, tasas superiores a 50% -, mejorar la disponibilidad y el acceso de los alimentos para la mayoría de la población es un desafío importante.

1. ¿ LA SEGURIDAD ALIMENTARIA : CÓMO DEFINIRLA ?

La expresión "seguridad alimentaria" aparece en 1974 en la 1ra conferencia mundial de la alimentación. Ante todo, se trata de un **concepto** que ayuda para reflexionar y actuar en lo que se refiere a políticas nacionales y locales y a los medios necesarios para asegurar la alimentación de las poblaciones, la soberanía alimentaria, y la calidad de los productos consumidos.

Tal como lo define la FAO en 1996, la seguridad alimentaria es "**el acceso para todos en todo momento a una comida suficiente para una vida sana y activa**". Esta definición hace referencia por consiguiente a nociones importantes de **cantidad** y **calidad** de comida, pero también de **continuidad** y **regularidad** de abastecimiento.

¹ Véase fuentes bibliográficas al final del documento.

La seguridad alimentaría presenta perspectivas muy diversas, en función de donde uno se ubica para proceder a su análisis :

- para un obrero urbano, la seguridad alimentaria significa obtener una remuneración suficiente por su mano de obra para la compra de comida a bajo precio;
- para un pequeño productor que se ubica en un mercado controlado por intermediarios usuarios, la seguridad alimentaría se traduce por la producción de una gran parte de los alimentos de la familia en su propia explotación : la venta de productos agrícolas en el mercado presenta en efecto riesgos demasiado elevados.
- para el gobierno de un Estado, asegurar la seguridad alimentaría nacional implica la definición de políticas agrícolas, que contemplen medidas más o menos estrictas para la apertura de los mercados, la importación de productos alimenticios, el incentivo a las exportaciones para la producción de riquezas, o al contrario, la protección de las fronteras para las importaciones y el apoyo a la producción alimenticia nacional.

Pero que se analice al nivel local o internacional, la seguridad alimentaría siempre implica :

- de **poder producir** los alimentos en cantidad y calidad suficiente, lo que supone :
 - disponer a nivel nacional o local de los recursos y de las condiciones requeridas para la producción: el acceso a la tierra, el acceso al riego, el acceso a la financiación de la actividad agrícola, la existencia de medidas de soporte y apoyo al nivel de los Estados (asistencia técnica, infraestructuras: caminos, escuelas, etc.)
 - asegurar la reproducción de estos recursos, evitando la deterioración del ambiente y de las condiciones bio-climáticas de producción.
- de **poder consumir**, o sea disponer en medio rural y urbano de una capacidad de gasto suficiente para la compra de productos agrícolas (para los campesinos, gracias a cultivos para el mercado, la venta de los excedentes de sus productos, o la pluriactividad), y beneficiarse también de cadenas organizadas de comercialización y distribución de sus productos al nivel local, regional o internacional ².

La seguridad alimentaría no se limita por consiguiente sólo a una cuestión de producción

Prueba de esto es también la deficiente distribución de los alimentos a escala mundial: existe todavía sobreproducción en Europa y en los Estados Unidos mientras que ochocientos millones de personas sufren de desnutrición y una alimentación deficiente. Esta situación no es solo propia de los países del sur, sino también de poblaciones europeas ; y viceversa todos los haitianos, por ejemplo, no sufren de malnutrición crónica !

En este sentido, los interrogantes acerca de la seguridad alimentaría son de varios órdenes:

o **Los modos de producción**

En el Norte, las formas intensivas de producción y productivistas que eran los pilares desde hace cuarenta años de las políticas agrícolas – en especial de Europa - son hoy en día cuestionadas :

² Fuente : CFSI, 2000 (véase fuentes bibliográficas)

contribuyeron a la desaparición de numerosas fincas y procesos de exclusión, a la generación de excedentes que resultaron costosos de manejar, a fuertes deterioros del ambiente (la contaminación del agua, la erosión de suelos, etc.), y a importantes problemas de salud pública, como la "epidemia de la vaca loca" lo ha demostrado en estos últimos años.

En el Sur, el cuestionamiento es el de desarrollar sistemas de producción que permitan aumentar la producción y la productividad del trabajo, sin contribuir a una "carrera productivista" que ponga en peligro la reproducción de los recursos naturales y el medio ambiente, o acelere el éxodo rural. Pero es también de promover una mayor equidad en la producción, y una buena distribución tanto de los medios de producción como de la riqueza producida. Por otra parte, en muchos casos en el ámbito rural – en especial en las economías de zonas de montaña -, se trata finalmente de promover modos de producción que se integren en las estrategias familiares complejas de pluri-actividad y de migración temporal, en las cuales la intensificación de la producción agrícola no siempre es el objetivo principal.

o **Las condiciones de acceso a la alimentación**

Tanto en el norte como en el sur, las poblaciones marginadas son cada día más numerosas en encontrar grandes dificultades de acceso a los alimentos. En algunas regiones, es de hecho la falta de infraestructuras o el reparto desigual de los lugares de consumo que traen consigo dificultades de acceso físico a los alimentos, pero no bastan en explicar la inseguridad alimentaria. En este marco, el caso de las poblaciones marginadas en los países desarrollados es demostrativo.

En muchos países al norte tanto como al sur, son **las desigualdades de reparto de los recursos y de los medios de producción** las que generan una deficiente disponibilidad de alimentos y un acceso desigual a la alimentación en cantidad y calidad.

***Brasil** es un ejemplo perfecto de esta situación: las crisis de alimentación que viven regularmente las comunidades nordestes brasileñas se deben a la aridez del medio, pero sobre todo a una desigualdad extrema de la distribución de la tierra y del acceso al agua. Mientras que el sur del país - en particular al norte del estado del Río Grande Sul, los estados de Santa Catarina y el Paraná - da hoy un cuadro notablemente más próspero, en especial para la producción de productos básicos para la alimentación. Estos estados se benefician de un clima húmedo y de ecosistemas más favorables ciertamente que el Nordeste, pero su colonización se realizó con una distribución relativamente igualitaria de las tierras entre las familias campesinas. Lo que no previene sin embargo la existencia de situaciones locales de inseguridad alimentaria, principalmente observadas en el caso de los campesinos sin tierra cuyas familias proceden de procesos de exclusión y éxodo rural, vinculados a la modernización y la concentración de la actividad agrícola en algunas explotaciones.*

*En **Venezuela**, el poder de gasto de la población ha venido deteriorándose desde finales de los años 80. Hoy 60% de la población vive por debajo de la línea de pobreza. Para mejorar el acceso a los alimentos de las capas urbanas desfavorecidas y para asegurar precios justos a los pequeños productores, la CECOSOLA (Central de cooperativas del Estado Lara, que agrupa a 34 cooperativas urbanas y rurales) implementó un sistema original de comercialización alimentaria de frutas, verduras y productos transformados que suprime los intermediarios entre productores y consumidores. Este sistema de "Ferias de consumo familiar" vende todas las semanas 400 toneladas de frutas y verduras y beneficia a más de 400 productores pequeños y 40.000 familias urbanas.*

Como consecuencia de la aplicación de políticas liberales, otros países se volvieron de la misma manera sumamente dependientes del exterior y por consiguiente muy vulnerables a las fluctuaciones de precio en los mercados mundiales o a los trastornos de los intercambios, que pusieron en peligro su soberanía alimenticia y la continuidad y regularidad de abastecimiento.

En Haití, desde 1986, las importaciones comerciales de productos alimenticios ocupan un lugar cada vez más importante al nivel de la disponibilidad de alimentos. Así, de 252.000 toneladas en 1987, estas importaciones alcanzaron 594.000 toneladas en 1995, lo que representa el 35% aproximadamente de su alimentación.

o **La calidad de los alimentos**

Hoy en día, los lazos indispensables entre la producción y el consumo, entre la población y el territorio se han debilitado. La sanidad y la identidad de los alimentos se han visto fuertemente cuestionadas por los consumidores quienes piden conocer la procedencia de los productos (origen, condiciones de producción), mientras que el mercado solo no es capaz de contestar. La cuestión de la calidad de los alimentos se impone tanto al Norte (el caso de la vaca loca en estos últimos años) como en los países en desarrollo, donde la calidad nutritiva o sanitaria siempre se considera como un lujo, cuando sus poblaciones sufren todavía de una alimentación con grandes carencias o contaminada por productos tóxicos (por ejemplo, verduras tratadas con productos de alta toxicidad).

En Venezuela, la producción hortícola se caracteriza por un uso masivo de insecticidas y pesticidas : algunos, como el DDT, están prohibidos por su alta toxicidad. Este uso masivo implica una polución de tierras y aguas, una contaminación de los productos agrícolas, así como problemas sanitarios que afectan a los productores. Las consecuencias directas son difíciles de valorar con la debida precisión, pero uno puede notar que en estas regiones de Venezuela, los niveles de malformación al nacer y los cánceres son muy superiores a los promedios nacionales.

La reducción de estos lazos genera consecuentemente la fragilidad de las economías campesinas, con una tendencia a especializarse en productos de alta rentabilidad o que presentan nichos de mercado a nivel local o regional, pero con una marcada dependencia de los otros actores de las cadenas de productos agrícolas (la agroindustria por ejemplo). Esta especialización tiene impactos directos en los modos de explotación del medio y la gestión sostenible del territorio.

En Guatemala, las empresas exportadoras internacionales establecen algunos contratos con los pequeños campesinos del Altiplano, proporcionándoles las semillas, los productos fitosanitarios y la asesoría técnica para que ellos produzcan legumbres que se exportarán a los países del Norte. Cuando aumentan la presión sanitaria y la proporción de enfermedades al cabo de algunos años, estas empresas se reubican y buscan establecer contratos con nuevos productores, dejando tras de ellos tierras contaminadas, quemadas por el uso excesivo de insumos, y sistemas de producción destrutturados, dejando al campesino endeudado y más frágil.

Al norte y más aún al sur, los productos de calidad y la diversidad de alimentación son todavía hoy reservados a un segmento de la población que tiene un alto poder adquisitivo. Por su bajo poder adquisitivo, las poblaciones "pobres" están limitadas en su elección de productos que consumen y muy a menudo obligadas a consumir productos de calidad mediocre y muy poco variados (Solagraf, 2000). Esta situación no está sin consecuencias sobre los modos de producción de alimentos.

En el ámbito internacional, la cuestión de la calidad toma también la importancia debida, desde que algunos países del norte exportan productos que no respetan las normas mínimas de calidad requeridas al norte, y que no encuentran mercados locales. Además de la calidad a veces desastrosa de estos productos, éstos compiten directamente con la producción local, sobre todo cuando estos productos se subvencionan de manera directa (las restituciones a las exportaciones, las ayudas directas). Finalmente, al debilitar la demanda en productos alimenticios locales, pueden provocar a menudo una reducción de la variedad que existe de plantas cultivadas y de especies de animales domesticados.

En Haití, aprovechando la salida de dictadura y la situación económica calamitosa del país, los Estados Unidos invadieron el mercado haitiano de alas y ancas de pollo a bajo precio, que se venden además en condiciones de higiene deplorables en los mercados locales. Estos productos se venden a menor precio que la carne de res, cerdo o cabra, compitiendo entonces con la producción local. Ellos fueron modificando los hábitos de alimentación debido al bajo poder adquisitivo de la gran mayoría de la población haitiana.

En Perú, por tradición la alimentación está basada en los cereales ricos en proteínas. Pero incorpora en la actualidad una serie de productos importados : las pastas (trigo importado de los Estados Unidos y Argentina), pan (de 100 panes consumidos, 87 son elaborados con trigo importado), leche en polvo o en caja (40% de la grasa de leche para la fabricación de cajas de leche Nestlé es importada de Europa ; la leche en polvo distribuida por algunos programas del estado o de ONG vienen de Holanda), arroz de Taiwán. Todos estos productos resquebrajan considerablemente los mecanismos de seguridad alimentaria desarrollados por los campesinos gracias al autoconsumo. En el Perú, cuna de la papa, se ve también que el mercado de cadenas de comida rápida, en gran expansión en la capital, se abastece el 100 % en Canadá u Holanda ; de igual manera en el caso de los pollos. La cerveza, primera bebida del Perú no se abastece de trigo y lúpulo del Perú sino de Argentina, gracias a las subvenciones que gozan estos productos.

"Nosotros producimos alimentos de calidad excepcional (carne de llama y quinua) y los exportamos ... y nosotros comemos cantidad ..." (testimonio de un campesino de Salinas de Garcí Mendoza del altiplano boliviano). *En Bolivia, la quinua y la carne de llama son tradicionalmente consumidos en el altiplano, pero sin embargo de manera limitada, ya que la prioridad es igualmente dada a su comercialización que resulta ser económicamente más rentable para la posterior compra en mayor cantidad de otros alimentos como el arroz y las pastas.*

En el Brasil, los agricultores de diferentes zonas de producción tenían en el pasado un gran número de variedades del frijol, producción básica de la dieta alimenticia nacional, adaptada a las condiciones locales. La transformación progresiva del mercado alimenticio a escala nacional en un "mercado de masa" llevó a la selección de dos variedades notables de frijol, el "negro" y el "carioca". La difusión de estas variedades y su adaptación limitada a las condiciones locales implican hoy modos de producción con alto consumo de insumos (insumos químicos y tratamientos fitosanitarios). Se podrían mencionar muchos otros ejemplos : el caso de la desaparición de razas bovinas mixtas adaptadas localmente desde la colonización (el curraleiro de las regiones de Cerrado, el crioulo de las regiones del Sur) sustituidas por razas especializadas de carne (el cebú gir y Nelore) o de leche (tipo holstein); el caso de las razas mixtas de cerdos (carne/ saindoux) criados de manera semi-extensiva en el sur del país y reemplazado por las razas de carne (Landrace, Large White y F1 cruzado) utilizadas en los sistemas industriales, etc.

Otro debate en la calidad de los alimentos surge con la multiplicación en estos últimos años de parcelas de plantas transgénicas (OGM) en los países del Norte, y de forma exponencial y a

menudo ilegal, en los países del Sur. Se supone que estas plantas genéticamente modificadas pueden resolver los problemas de desnutrición en el mundo, sin embargo, sin que la ciencia actual pueda prever todas las consecuencias directas e indirectas de las manipulaciones genéticas en la salud humana y los ecosistemas. El sector de la investigación en las biotecnologías está hoy dominado por las empresas de semillas y multinacionales de productos fitosanitarios que, frente a los potenciales económicos muy fuertes por la posibilidad de patentar las plantas creadas, reducen el principio de precaución para la liberación de nuevas variedades en el campo a su más reducida expresión. Las consecuencias en lo que se refiere al uso creciente de químicos contaminantes o al riesgo de reducción de la biodiversidad son también preocupantes ante el desafío de la seguridad alimentaría al nivel mundial.

*En **Bolivia**, los debates con las OGM apenas comienzan a nivel oficial. De hecho al final de los años 1990, Bolivia ha definido un protocolo y regulaciones dando luz verde para experimentaciones, en particular con la papa. Pero finalmente todo se ha suspendido a partir del 2000, por las demandas de los organizaciones campesinas. El gobierno confirma entonces, por decreto, la prohibición de experimentos e importaciones de OGM en Bolivia hasta nuevo aviso. Sin embargo existen áreas importantes de cultivos de algodón y soya transgénicos. En ausencia de control efectivo, numerosos productos alimenticios y otros genéticamente modificados entran ilegalmente en el territorio nacional.*

*En **Nicaragua**, la introducción de semillas transgénicas incrementó notablemente durante 2001, a través de programas de ayuda del Ministerio de agricultura y de distribución de semillas debido a la sequía de junio de 2001. Ahora bien, cabe destacar que algunas personas responsables de estos programas tienen, o tenían, lazos directos con empresas internacionales como Monsanto. La difusión de semillas transgénicas de maíz en Centroamérica, cuna de este cultivo, representa un peligro frente a las posibilidades de cruzar especies nativas similares, y un estrago a la biodiversidad conservada por milenios por los campesinos descendientes de la civilización maya de los "Hombres del maíz". La ausencia de información a los productores y consumidores constituye también una violación de los derechos de elección del modo de consumo.*

La inseguridad alimentaria es el resultado de un modelo de exclusión económica

Si en la actualidad ya no existe un problema de disponibilidad alimentaria global a escala mundial, sin embargo, el problema de acceso a la alimentación sigue vigente para las capas de la población más desfavorecidas económicamente. La insuficiente capacidad adquisitiva explica las dificultades de acceso de una manera satisfactoria a los bienes alimenticios.

Aparecieron tanto al norte como al sur "zonas de pobreza". La ayuda alimentaría, que sea en los países en desarrollo o desarrollados, generalmente constituyó una respuesta inmediata a la inseguridad alimentaria en estos focos de pobreza. Si bien es a menudo necesaria para responder a situaciones de emergencia, es sin embargo insuficiente y escasa como para solucionar el problema estructural de la insuficiencia de los medios financieros y de producción. Los efectos perversos de esta ayuda alimentaria son por todos conocidos: asistencialismo, pérdidas y corrupción en la distribución, competencia con las producciones locales, dependencia más fuerte por la modificación de los hábitos alimenticios, etc. Se han desarrollado programas de donaciones, tal como los del Programa Mundial Alimentaria "de comida para trabajo", que pretenden regular la producción y el consumo mundial únicamente por el libre mercado y compensar a los "olvidados del mercado" con programas puntuales de "alivio a la pobreza". Estos programas no cuestionan la desigual repartición de la riqueza y de los medios de producción, pero solamente buscan restringir de forma puntual sus consecuencias.

Ciertamente, en las zonas rurales deprimidas y en los sectores pobres de la población urbana, lo urgente es asegurar el suministro de alimentos. Es un primer paso ante cualquier desarrollo económico. Si las familias no aplacan su hambre, ellas no estarán efectivamente en capacidad de invertir e iniciar actividades económicas, tomar riesgos, progresar. Pero la seguridad alimentaria no se puede conseguir con programas sociales puntuales de donaciones, con asistencialismo a las zonas más pobres. El crecimiento económico a más de programas de ayuda alimentaria no lograron dar por terminadas situaciones de inseguridad alimentaria. Es por consiguiente importante **atacar las causas estructurales de la inseguridad alimentaria y la pobreza.**

Las poblaciones en situación de inseguridad alimentaria viven muy a menudo situaciones de exclusión o marginalidad. La inseguridad alimentaria se relaciona intrínsecamente con la pobreza. En el norte como en el sur, se tiende a considerar a los pobres como una clase y una categoría social como tal e invariable. Sin embargo el "ser pobre" quiere decir ser excluido, debido a no poder hacer reconocer sus derechos sociales y económicos, defender sus intereses y participar en los espacios y mecanismos de decisiones (*adaptado de Solagral, 2000*).

La lucha en contra de la inseguridad alimentaria pasa por consiguiente sobre todo por el fortalecimiento de **"las capacidades de negociación de los grupos que, dentro de una sociedad, se encuentran marginados en los mercados de bienes, de los medios de producción, de los recursos naturales, y del trabajo"**. (*Solagral, 2000*)

Pasa obvia y necesariamente por **la aplicación de políticas que deben favorecer un crecimiento más equilibrado y equitativo, y permitir una redistribución eficiente de la riqueza.**

2. LAS AGRICULTURAS CAMPESINAS Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Las agriculturas campesinas: una opción pertinente para la seguridad alimentaria

En muchos países en desarrollo, los pequeños productores representan una franja de la población muy vulnerable ; algunos ya están excluidos o al límite de la exclusión y la marginalidad. Sin embargo, su capacidad de mantener viables las explotaciones en superficies pequeñas es esencial para la colectividad. En efecto, somos convencidos que en muchos países, **la seguridad alimentaria no se puede desvincular de la defensa de la agricultura campesina** que asegura una producción diversificada, que crea empleo en medio rural, que es capaz de asegurar una gestión sostenible de los recursos y abastecer de alimentos al campo y la ciudad con preocupaciones de calidad de los productos.

En los contextos variados en que interviene CICDA, "definir" a la agricultura campesina es un ejercicio difícil : ¿cuáles son los elementos comunes entre una finca campesina de los Andes donde la crianza extensiva de camélidos predomina en más de cuarenta hectáreas de praderas de altura, y la explotación de un pequeño productor venezolano que desarrolla en menos de cuatro hectáreas un sistema intensivo de producción de hortalizas ?

Sin embargo, todas estas agriculturas campesinas presentan características complementarias y similares, que son las que CICDA pretende promover :

- explotaciones cuyo tamaño permite un reparto equitativo de los factores de producción y limita su concentración, asegura la creación o el mantenimiento de empleo en medio rural, y permite la obtención de un ingreso decente a las familias campesinas.
- explotaciones cuyo manejo está directamente asegurado por la mano de trabajo familiar.
- explotaciones económicamente viables y transferibles que a menudo combinan la misión de producción agrícola con otras actividades del mundo rural (la pluriactividad).
- sistemas de producción diversificados que responden a las expectativas de la sociedad, principalmente por la producción de alimentos de calidad, pero también de productos competitivos en los mercados nacionales e internacionales, generadores de ingresos para la colectividad.
- sistemas de producción más autónomos, respetuosos del medio ambiente y que contribuyen a la conservación de la biodiversidad doméstica y natural.

En la agricultura, las empresas del sistema capitalista invierten su capital en una producción que presente una cierta ventaja comparativa, en la perspectiva de ganancias económicas importantes (por ejemplo, el monocultivo de caña de azúcar, plátano, café, etc.). Cuando la remuneración de su actividad productiva baja en el mercado internacional, el empresario decide por lo general cambiar de producto, o de lugar de producción para una zona de alta rentabilidad (mano de obra barata, existencia de infraestructuras productivas, políticas fiscalizadoras menos restrictivas). En algunos casos, opta meramente por una reconversión hacia otra actividad económica más rentable. En esta lógica, el capital se desplaza. Aunque la empresa crea empleos locales y provee por consiguiente a las familias de recursos adicionales financieros para el acceso a la alimentación, estos empleos son a menudo de una gran precariedad, en especial

en los países del sur. Pues rara vez la gran empresa del sistema capitalista asegura la seguridad alimentaria nacional, ni en cantidad, ni en calidad, ni en la continuidad.

Ahora bien, con sistemas de producción diversificados, son estas explotaciones campesinas los garantes principales de una producción continua de alimentos. La lógica de estas fincas campesinas es muy distinta, y no es necesariamente de buscar el mayor rendimiento del capital. Si ellos sólo tienen una superficie limitada y pocas oportunidades de trabajo, estos productores familiares deciden intensificar sus sistemas de producción por el trabajo familiar. En los Andes, son generalmente sistemas de cultivos y crianzas muy diversificados, que abastecen regularmente a los mercados nacionales de productos alimenticios: cereales, verduras, frutas, pequeñas crianzas, leche, etc. En estas situaciones, mientras que un campesino no reemplazará su trabajo por una máquina, el empresario intentará sustituir a un obrero por una máquina si le permite aumentar sus beneficios.

¿La agricultura boliviana es capaz de alimentar a la población?

extracto de "Bolivia, de una depredación a otra", André Franqueville, IRD, 2000.

"La respuesta es generalmente la negativa, debido – es el argumento avanzado - a la naturaleza misma de esta agricultura. La oferta alimentaria proviene de dos agriculturas opuestas una de la otra. Una, la agricultura tradicional, familiar, campesina e indígena que, según se afirma, produciría muy poco y bastante mal, y sobre todo para su auto-subsistencia. La otra es la agricultura moderna, tecnificada, practicada en grandes espacios pero que no responde a las necesidades alimentarias del país. Ahora bien, se demostró que esta visión es superficial y que, si es verdad que las condiciones de producción de la agricultura campesina no son "modernas", es decir copiadas de la agricultura productivista y capitalista occidental, aseguran una producción suficiente para la alimentación del país en caso de una adversidad climática seria o cuando la coyuntura macroeconómica local o internacional juega en detrimento de los campesinos (...). En 1992, 49% de la población activa nacional trabaja en el sector agrícola, constituida por el 86% de agricultores "tradicionales". 70% de la producción de alimentos del país está asegurada por los pequeños campesinos, las empresas agrícolas sólo participan con el 20% del consumo nacional mientras las importaciones cubren el 10% restante."

Cuando la mano de obra familiar se vuelve el factor limitante, ya sea porque el tamaño de la explotación es relativamente importante, ya sea porque algunos miembros de la familia encontraron oportunidades de trabajo fuera, el interés es entonces buscar la mejor remuneración de la jornada de trabajo, principalmente por sistemas de producción extensivos. Es notable el caso de las explotaciones derivadas de las reformas agrarias de Latinoamérica que han recibido grandes extensiones de tierra, y que tendrían la tendencia a desarrollar actividades de crianza de ganado por ejemplo.

Según los factores de producción a los que ellos tienen acceso, estas familias intentan sobre todo conseguir un ingreso familiar decente, cuando no simplemente buscan, en condiciones del entorno muy difíciles, asegurar el autoabastecimiento familiar. En numerosas situaciones, particularmente en las zonas de montaña y en entornos adversos (por clima, aislamiento, etc.), los ingresos agrícolas se completan con aquellos de otras actividades económicas (transporte, comercio, migración, empleo urbano, etc.), así como también por las relaciones de intercambios de bienes entre los miembros de la familia que permanecieron en la explotación, se fueron a la ciudad o emigraron al extranjero.

*En **Bolivia**, asegurar un acceso a los alimentos en cantidad y en calidad, en el transcurso del año y año tras año (bueno o malo en referencia a la cosecha) es la pregunta clave que las poblaciones andinas deben resolver en las difíciles condiciones del altiplano a más de 4000 m. de altura. Con más de 100 a 200 días de heladas nocturnas por año, precipitaciones bajas e irregulares (de 600 a 100 mm/año), riesgos de heladas y tierras frágiles, la producción agrícola es un desafío permanente cuyo resultado nunca está seguro. Las poblaciones andinas desarrollaron estrategias comunitarias e individuales de seguridad alimentaria basadas en el intercambio y el acceso a los diferentes pisos ecológicos desde la costa del Pacífico, los valles, el altiplano, y las zonas tropicales. Ellos nunca apostaron sólo en la producción agrícola, a pesar de ser sumamente desarrollada y adaptada al ecosistema (papa, quinua, cañahua además de cereales, camélidos, y también ovinos y bovinos en el altiplano, maíz, frutas y verduras en los valles), pero sobre la complementariedad con otras actividades en el tiempo y el espacio. Este sistema, profundamente trastornado por la colonización, la independencia y las reformas agrarias, está en permanente evolución pero con el mismo concepto de uso y valorización de todos los recursos de espacios complementarios, lo que incluye también hoy en día el espacio urbano. Así las familias de campesinos de los Andes cultivan en el altiplano la papa o la quinua, mantienen una manada bovina o camélida, mientras que algunos niños estudian en la ciudad, y otros miembros familiares comercian entre la ciudad y el país o intentan valorizar las materias primas locales (la sal, la cal, la cerámica, los productos, subproductos y productos transformados de la producción agrícola : papa y ganadería). Algunos emigran temporalmente a los zonas cafetaleras, o a las grandes fincas azucareras de la llanura de Santa Cruz.*

*El ejemplo de la provincia de Pacajes, situado en el famoso **Altiplano de Bolivia** ilustra muy bien estas relaciones de pluriactividades y uso de varios pisos : Pacajes es el nombre de una nación aymará (los Paca Jaqueses u hombre-águilas), de una provincia rural de este grupo pero también de un distrito popular de la Ciudad El Alto, así como de una cooperativa de productores de café en los yungas y de una empresa de explotación de madera tropical y ciertamente de muchas otras cosas más..*

*En **Haití**, es una nueva actividad vinculada al turismo alternativo que se desarrolla en estos últimos años en ciertas localidades rurales. Así, algunas familias campesinas mejoraron su hábitat para dar la bienvenida a los visitantes. Esta actividad generó nuevos ingresos en el medio rural, y permitió por otro lado que las poblaciones urbanas conozcan y entiendan mejor el campo haitiano.*

*En el **Perú**, en el distrito de Yauli (Huancavelica), los familias campesinas viven de tres fuentes de ingresos: la agricultura, la doble actividad - principalmente la artesanía textil - y la migración temporal. Cuando el acceso a la tierra está limitado, el trabajo temporal proporciona el 90% de los ingresos de las familias. Y aunque la familia tenga tierra en cantidad suficiente, algunas contratan a obreros jornaleros, y optimizan el uso de su mano de obra familiar al desarrollar la artesanía : logran así duplicar sus ingresos respecto a las familias que sacan sus medios de subsistencia únicamente de la agricultura.*

*En **Rumania**, lo que uno llama "agricultura campesina" es principalmente una agricultura de subsistencia que funciona en casi-autonomía (pocos insumos o alimentación enriquecida), en pequeñas superficies y practicando métodos extensivos. La producción permite ante todo alimentar al hogar ; el "sobrante" cuando existe entra en un circuito de intercambio de proximidad (los vecinos, venta en pequeños mercados, etc.) y asegura un pequeño ingreso. Esta agricultura es un "refugio" para la población y le permite enfrentar una situación económica a veces muy difícil (el desempleo y las jubilaciones exageradamente bajas, sueldo bajo que pierde el valor, etc.). Se instala entonces una solidaridad ciudad-campo alrededor de esta producción ; los ciudadanos encuentran en el campo productos frescos que intercambian con productos manufacturados.*

Esta gran capacidad de adaptación y esta flexibilidad de las agriculturas campesinas, a las que suman estrategias de pluriactividad e intercambios, son las mejores garantías de su estabilidad, y por consiguiente de su capacidad en el tiempo para asegurar la producción de alimentos. Si el acceso a los factores de producción y a la formación están asegurados, estas explotaciones son entonces capaces de mantener el patrimonio, en especial la diversidad de recursos genéticos y asegurar la transmisión de este patrimonio y su explotación a sus hijos.

Cuando existen ciertas condiciones de acceso a los factores de producción, de formación, y de equipamientos, la agricultura campesina demostró que responde mejor en la actualidad a las diferentes necesidades de la sociedad : necesidad de alimentos, pero también necesidad de producción de riquezas para la colectividad, creación de empleo en medio rural, necesidad de calidad y diversidad del hábitat natural y preservación de los ecosistemas y paisajes, etc.,

En Guatemala, los campesinos indígenas de las zonas montañosas cultivan numerosas variedades de maíz, a menudo más de diez aproximadamente en cada explotación, de color, tamaño y rasgos diferentes. El mantenimiento de esta biodiversidad y riqueza genética desde generaciones permite conservar variedades de maíz adaptadas a distintas calidades de suelos, más o menos resistentes al frío o la sequía, adaptada a altitudes diferentes, pero también variedades que presentan calidades nutritivas distintas y muy apreciadas para distintos procesos de transformación (tortillas, atole, bebida fermentada, tamales). El mantenimiento de todas estas variedades es primordial para el manejo de los riesgos, la seguridad alimentaria, así también importante para los aspectos culturales y el mantenimiento de rituales y creencias indígenas.

En Honduras, muchos pequeños campesinos cultivan algunas parcelas de café sin intentar intensificar su plantación o especializarse : su estrategia es mantener las variedades locales, menos productivas que la variedad moderna, pero que requieren poco trabajo o insumos, y de duración de vida muy superior. De hecho, estos productores mantienen parcelas de café muy diversificadas con numerosos frutales (plátanos, cítricos, papayas, etc.), fuentes de ingresos económicos que les permiten manejar mejor las fluctuaciones de precios y las crisis internacionales del café. Esta gestión de los riesgos les permite resistir mejor que las grandes fincas capitalistas especializadas en café, y mantener los ingresos de la familia así como empleos temporales. Además las parcelas ofrecen una rica cubierta vegetal, con una diversidad grande de flora y fauna (particularmente pájaros y felinos), que resulta en un impacto positivo para la protección de los suelos y de las fuentes de agua y el mantenimiento de la belleza del paisaje. Estos sistemas campesinos son por consiguiente no sólo eficaces al nivel económico, pero útiles para la sociedad en términos de protección del medio ambiente y de creación de empleo.

Al Sur de Brasil, la región de Serra, zona típica del estado del Río Grande do Sul ubicada cerca de Puerto Alegre (130 km), es una región montañosa y cubierta de bosques de Araucarias, colonizada por trabajadores migrantes italianos y alemanes al final del siglo XIX. Desarrollada en base a una agricultura campesina fuerte, es todavía una región con un dinamismo económico importante : una agricultura campesina diversificada, que combina la producción de alimentos con fuerte valor agregado (uvas, frutas y verduras, productos animales como la leche, la carne de cerdos, huevos, pollos) y la transformación de estos productos en estructuras agro-industriales familiares o de tamaño medio. Vinos finos y productos agrícolas campesinos o industriales suministran a los centros urbanos de la región y de la capital Puerto Alegre. Por la proximidad de este importante centro urbano, el turismo rural se desarrolló y valorizó la belleza de los paisajes naturales y cultivados, y las costumbres "coloniales" todavía vigentes. Los restaurantes y hoteles que se instalan, se benefician de una gran parte de los excedentes y productos derivados de la agricultura campesina. Finalmente, esta región se beneficia de la instalación de industrias de confección de zapatos y ropa, de tiendas distribuidas a lo largo de los caminos, además de un sector metalúrgico en las ciudades principales que permitieron estos treinta años absorber el

trabajo de la mano de obra procedente de las explotaciones familiares de tamaño restringido (10 a 20 hectáreas).

Una política de seguridad alimentaria debe entonces **promover estas agriculturas campesinas y sistemas de producción familiares diversificados**, y por consiguiente definir las herramientas y políticas de apoyo. Sin una política económica clara al nivel nacional e internacional de protección de las economías locales y de gestión y regulación de los mercados, la seguridad alimentaria seguirá siendo sólo una palabra vana.

En América Latina, aunque se observa hoy una tendencia a la reducción en algunos países, el sector agrícola contribuye todavía a menudo a un cuarto del PIB, emplea una gran mayoría de la población y genera la mayor parte de los ingresos de exportación. En este contexto, las unidades de producción familiar de tamaño pequeño quedan mayoritarias en lo que se refiere al número de explotación. Ahora bien, en el actual contexto de retirada del estado en el campo de las políticas públicas agrícolas, la desaparición de algunos servicios a la agricultura (el soporte técnico, la investigación, etc.) y la falta de acceso a los recursos naturales o financieros son algunos de los tantos impedimentos para la viabilidad de las agriculturas campesinas. Con raras excepciones, en la gran mayoría de los países latinoamericanos, las políticas agrarias continúan todavía hoy privilegiando el desarrollo de una minoría de explotaciones agrícolas, consideradas como las más eficientes, a menudo de tipo industrial, con vocación exportadora y remuneradora en términos de divisas (las flores en la sierra andina, el plátano en las costas pacíficas, etc.).

La mundialización de los intercambios abrió ciertamente - y puede representar todavía - nuevas oportunidades para estas agriculturas campesinas, pero sin embargo, se desarrolla generalmente en su detrimento. En el contexto actual y por las políticas puestas en marcha, el riesgo es fuerte de una marginación de la agricultura campesina en beneficio de agriculturas de tipo empresarial, o incluso de importaciones alimentarias como algunos gobiernos los practican para facilitar el acceso de alimentos a bajo precio de las capas urbanas más empobrecidas.

Las dificultades por enfrentar

➤ **Un aumento de la competencia y un acceso limitado de las agriculturas campesinas a los recursos necesarios para la producción**

En los quince países que componen América Latina, unos 17 millones de explotaciones agrícolas se distribuyen 700 millones de hectáreas: 15 millones, las unidades familiares, representan el 88% de las explotaciones que se distribuyen 12% de las tierras. 70% de las explotaciones agrícolas andinas son minifundistas y 11 millones de latinoamericanos no tienen un acceso suficiente a los recursos tierra y agua, que les permitiría vivir de la agricultura decentemente. El desarrollo de actividades complementarias se vuelve imprescindible: actividades de servicios, transporte, pequeños negocios, migración temporal, cuando no se trata de inmigración lejana a los Estados Unidos o Europa.

La seguridad alimentaria de estas poblaciones y su capacidad para abastecer de alimentos a otros actores rurales y urbanos son también íntimamente vinculadas al acceso a los recursos:

- o **El acceso a la tierra** en primer lugar : mientras que la era de las reformas agrarias ya se acabó, se debe reconocer que estas reformas fueron muy a menudo incompletas, y que el acceso a la tierra desemboca todavía hoy en luchas y conflictos a menudo violentos, tal como lo son las marchas y ocupaciones de tierra realizadas por el Movimiento de los Sin Tierras del Brasil.

*La distribución de la tierra en **Ecuador** se caracteriza así por una fuerte concentración : 90% de las tierras están en manos del 20% de los productores agrícolas ; paralelamente, las tierras distribuidas en el momento de las reformas agrarias son por lo general tierras de altura ubicadas arriba de los 3000 metros, de fuertes pendientes, sin acceso al riego y de baja productividad. Con un reducido acceso a la tierra, los pequeños productores ya poseen sistemas muy intensivos y diversificados de producción. ¿Pero cómo mejorar aún más la producción en estas condiciones?*

*En el **Brasil** se cuenta aproximadamente con 4,85 millones de explotaciones agrícolas de las cuales 4,13 millones son explotaciones familiares localizadas principalmente en el noreste (2,1 millones de explotaciones) y en el sur (0,9 millones de explotaciones) del país. Al disponer en promedio solamente de 20 hectáreas de tierra, mientras que la agricultura patronal dispone de aproximadamente 15 veces más, las fincas campesinas tienen un ingreso por hectárea dos veces superior al obtenido por las grandes explotaciones. ¿Pues, mientras que la agricultura practicada ya es relativamente intensiva, cómo aumentar la producción agrícola en la misma superficie de tierra disponible, sin el riesgo de degradar la fertilidad del suelo y del ambiente? ¿Y por que no favorecer en la actualidad una redistribución de tierras que no solamente se mostraría socialmente más justa sino también económicamente más eficaz?*

*La problemática del acceso a la tierra es un tema históricamente muy presente en **América Central** y una de las principales causas de los conflictos armados en los años 80. Políticas de reformas agrarias fueron puestas en marcha al inicio de los años 70 como estrategias contra la insurrección de movimientos armados (por ejemplo en El Salvador). Luego dentro de una serie de acuerdos de paz en el transcurso de la pasada década, aparecieron programas de redistribución de la tierra a los excombatientes (El Salvador, Nicaragua, Guatemala). Entretanto paralelamente se confirmaron muy rápidamente ya en los años 90 dinámicas de "contra-reforma" agraria y de acumulación de tierras por parte de los sectores rentistas y capitalistas, dejando al campesinado sin capital, medios de producción y acceso al crédito. Las luchas por el acceso a la tierra continúan y las dificultades para sanear las situaciones de los derechos de tierra provocan hoy todavía graves conflictos en las zonas rurales de América Central, conflictos que cuestionan los procesos de pacificación.*

*En **Haití**, la inseguridad sobre la tierra constituye uno de los principales puntos de bloqueo para el crecimiento de la producción agrícola. Las tierras del estado o que pertenecen a grandes propietarios ("gran don") no fueron objeto de una reforma agraria, actualmente totalmente bloqueada por el Estado. El 30 al 40% de los pequeños productores viven en precarias extensiones de tierras que ellos cultivan. Ellos alquilan su tierra, la cultivan al partir o son herederos pero en indivisión. Esta situación no facilita las inversiones en la tierra ni la protección de las mismas. Al contrario, contribuye a la sobre explotación y la deforestación, con sus efectos negativos en la conservación de los suelos. Desde este punto de vista, la situación haitiana es dramática.*

*En **Bolivia**, después de dos reformas agrarias (1953 y 1996), no se puede negar la persistencia de una fuerte desigualdad e inseguridad jurídica sobre la tierra, a las que se suma el no reconocimiento de los derechos territoriales indígenas. El 90% de las superficies cultivadas están en manos, legalmente o no, de menos del 10% de la población rural (propiedades de más de 100 hectáreas). El 68% de las explotaciones cultivan menos de 4 hectáreas en promedio para asegurar su supervivencia así como la alimentación de la población nacional (8 millones de habitantes). Una*

situación crítica que se agravó por las políticas nacionales que desde 1985, abandonaron un modelo de sustitución a las importaciones por un modelo de exportación de productos agrícolas no tradicionales (productos mineros en el caso de Bolivia). La aplicación de estas políticas significó el total abandono de la agricultura campesina y "alimentaria" en beneficio de la soya, del algodón, etc. Desgraciadamente el desarrollo de cultivos de exportación y la concentración de recursos y de servicios a la producción no producen el efecto deseado para impulsar a toda la agricultura nacional, además que este sector agroindustrial se encuentra actualmente en crisis por sus bajos niveles de competitividad frente a los vecinos brasileños y argentinos en el proceso de integración del MERCOSUR.

En Tomina (valles interandinos de Chuquisaca), el 80% de las familias campesinas trabajan menos de 4 hectáreas de tierra cultivables, 10% están sin tierra, y 10% con más de 10 hectáreas. Además las familias se ven obligadas a trabajar temporalmente como jornaleros agrícolas tanto en la zona como para la cosecha del algodón o de la caña del azúcar en horribles condiciones y con un mecanismo de reclutamiento (el "enganche") basado en su endeudamiento. En este escenario, los conflictos históricos y latentes surgen de nuevo : al empezar el 2001, se constituyó un Movimiento de los sin tierra, que, siguiendo al modelo brasileño, se estableció en las tierras de los hacendados y las concesiones forestales. Precisamente los grandes propietarios terratenientes se oponen radicalmente a las reformas agrarias y han presionado al gobierno para garantizarles mediante decreto 25 hectáreas por cada vaca que poseen mientras que en promedio, los colonizadores tienen 18 has por familia !

En Rumania, la Ley de tierras de 1991 prevé la redistribución de las tierras confiscadas bajo el régimen comunista a sus antiguos propietarios. Desde 1991, los propietarios se mantienen fuertemente vinculados a esta propiedad hoy en día recuperada y a veces, bajo la presión de la crisis económica, se improvisan campesinos. En la actualidad, la agricultura familiar se caracteriza por pequeñas explotaciones (de 2,5 ha en promedio) con una atomización de las parcelas. Mientras que desarrollan mayormente sistemas de producción extensivos, estas numerosas explotaciones son demasiado pequeñas para ser todas rentables y viables, y la presión sobre la tierra limita las posibilidades de ampliar las superficies en un contexto donde nadie quiere dejar sus tierras .

- o **El acceso al agua**, recurso estratégico para la producción y muy codiciado puesto que se vuelve un recurso raro, al mismo tiempo que crecen las necesidades y la competencia sobre el recurso, por el necesario abastecimiento de las ciudades, en plena expansión, las actividades industriales y la minería.

Todos los Andes sufren un régimen de precipitaciones muy irregulares ; pues el riego es primordial para la intensificación de la agricultura. Actualmente, la superficie agrícola bajo riego representa en los **Andes ecuatorianos** aproximadamente 500.000 hectáreas de los cuales tres cuartos dependen de sistemas de riego privados, de haciendas o comunidades. Algunos son muy viejos y fueron construidos entre los siglos XVI y XVII. A más de una reforma agraria totalmente no concluida, los Andes ecuatorianos se caracterizan por una distribución sumamente desigual del recurso hídrico. En la cuenca de la vertiente del río Mira al norte del Ecuador, las haciendas detienen aún hoy en día más del 75% del recurso hídrico y controlan más del 69% de las superficies regadas. No obstante, el número de beneficiarios del riego son minifundistas por cerca de 87%. Ahora bien, mientras que la presión sobre los recursos hídricos viene aumentando considerablemente (necesidad de agua potable para las ciudades, intensificación de la agricultura campesina, desarrollo de nuevas empresas de flores para la exportación), una nueva Ley de aguas sigue en debate con el temor de un proceso de privatización del acceso al recurso.

*En febrero del 2000, Cochabamba en **Bolivia** ha sido el escenario de la "guerra del agua", entre la población de esta importante ciudad (600.000 habitantes) y el gobierno boliviano, en contra de la alza de tarifa del agua potable. Las poblaciones rurales apoyan a este movimiento, preocupadas por las condiciones de acceso y gestión del agua entre las zonas rurales (donde se originan las fuentes de agua y donde las necesidades para riego son importantes) y urbanas (donde la demanda del agua potable e industrial está aumentando, sin que se logre satisfacerla). En efecto, la voluntad política de privatizar la gestión del agua condujeron al Gobierno boliviano a dar una concesión a una empresa multinacional (Wechtel) que unilateralmente decidió multiplicar de 2 a 5 los costos de servicio de agua potable para el consumo. La ausencia de una legislación concertada, la extrema pobreza rural y urbana pero sobre todo las reivindicaciones sobre el agua, recurso vital y bien público, fueron el detonante para la creación de un movimiento denominado "Coordinación en Defensa del Agua y de la Vida", y la posterior guerra del agua, que desembocó en varios muertos y heridos, la expulsión de la multinacional y enmendadoras a la legislación sobre el agua.*

- o **El acceso a fuentes de financiamiento de la actividad agrícola** considerando que los subsidios son prácticamente inexistentes – al contrario de los países del norte - y que el acceso al crédito en el sistema bancario tradicional permanece muy difícil para los pequeños productores, principalmente debido a las garantías requeridas.

*En **Haití**, el crédito, al igual que la tierra, no es accesible a la población y más aún a las capas deprimidas. La demanda insatisfecha del crédito es elevada tanto en el sector bancario clásico como en el sector financiero de desarrollo. Se considera que el 60% de los préstamos son concedidos a un pequeño número clientes : 135 préstamos acordados de más de 37.450 euros cada uno en promedio. Mientras en el sector de desarrollo, se conceden aproximadamente 58.000 préstamos para una población de más de 7 millones de habitantes. Esta situación solamente favorece la extensión del crédito usurero con tasas de 400% !*

*Según las cifras de la "Superintendencia" del **Perú**, sólo el 3,6% de los 12 billones de USD de créditos otorgados durante el año 2000 por los bancos a los diferentes sectores de la economía van al sector agrícola (436 millones de USD y 25.000 beneficiarios). Estos créditos son utilizados principalmente por 2.000 empresas exportadoras agroindustriales de la costa peruana. Cabe recordar que en 1980, había 250.000 agricultores como clientes del BAP (el Banco Agrario del Perú) ; se estima actualmente a 500.000 el número de los clientes agricultores potenciales. La gestión del crédito es concentrada en la actualidad por los bancos comerciales (88,5% de la gestión de los 436 millones de USD, las casas rurales manejan el 7,5% y las casas municipales el 4%).*

*En **Rumania**, la inflación muy elevada desde más de 10 años no facilitó el crédito: los bancos piden garantías importantes y con tasas de interés hasta el 60%. Los préstamos no son una solución a la cual quieren acudir los agricultores, y su capacidad de inversión se queda por consiguiente muy limitada.*

- o **El acceso a la tecnologías y a la asistencia técnica**, considerando que los Estados se desligan de la función de apoyar a la agricultura (investigación, extensión agrícola, etc.)

*En **América Central** como en muchos otros países de América Latina, durante los años 90 se confirmaron las tendencias de privatización de los servicios públicos de investigación agronómica y de extensión agropecuaria. Los ministerios de agricultura y de ganadería disminuyeron drásticamente su personal y sus medios logísticos desaparecieron. Paralelamente creció la venta de servicios de asistencia técnica privada para las asociaciones sindicales de grandes productores. El campesinado volvió a estar en manos de los proveedores de insumos que se convirtieron a menudo en los principales proveedores de consejo técnico, muy a menudo demasiado mercantil, o a lo mejor logró participar en programas de asistencia técnica de las ONGs, sin embargo limitados y puntuales.*

*Para un campesino de la sierra de Chimborazo, región más pobre del **Ecuador**, que significa asistencia técnica ?... El único recuerdo de programas de desarrollo de la época de políticas voluntaristas de desarrollo y sustitución de las importaciones de los años 80, y de algunas reuniones organizadas para las redes de ONG impulsadas por la iglesia.*

*En **Rumania**, en el verano de 1998, se creó la Agencia Nacional de Consultoría Agrícola dependiente del ministerio de agricultura. Sus antenas locales están en cada departamento del país con un papel de extensión agrícola y de asistencia a los agricultores. Pero esas antenas no son suficientemente cercanas al terreno, y el personal insuficiente, poco formado y con medios de funcionamiento muy limitados, para poder enfrentar todos los problemas y desafíos planteados.*

*Como para la mayoría de los servicios básicos (salud, educación, agua potable, etc.), en **Haití**, el agricultor está excluido de las políticas de financiamiento de su actividad, así como de la asistencia técnica. En 1997, el Ministerio de Agricultura decidió descentralizar la asistencia agrícola al crear Oficinas Agrícolas Comunes. En la actualidad, uno puede encontrar a un técnico o un agrónomo afectado a este servicio, pero por lo general no tienen ningún medio de funcionamiento y muy pocas veces, pueden realmente intervenir en extensión con los agricultores.*

Cabe reconocer que son raras las políticas que reconocen a las agriculturas campesinas sus derechos de acceso al conjunto de estos recursos, en las mismas condiciones que los otros actores económicos de la sociedad (las empresas, las agroindustrias, etc.), o que intentan controlar el acceso a estos recursos - cada vez más sujeto a la ley del mercado - de forma más equitativa.

*En este panorama, **Brasil** aparece como una excepción, al empujar deliberadamente la reforma agraria y la instalación de productores familiares sin tierra (aproximadamente 250.000 familias fueron instaladas desde 1994) y haber creado, por cierto bajo la presión social de movimientos campesinos, líneas de créditos específicas asignadas a la agricultura familiar. El problema reside nuevamente en el equilibrio entre recursos asignados al apoyo financiero a los grandes finqueros y el apoyo a la agricultura familiar : los primeros sólo representan 15% del total pero concentran el 75% de los créditos asignados. Sin hablar de una convicción todavía limitada de algunos sectores del gobierno acerca del interés de un apoyo a la agricultura familiar, esta opción política está estrechamente vinculada a las políticas macroeconómicas llevadas por los gobiernos : por ser las grandes explotaciones orientadas esencialmente hacia los productos de exportación, se vuelven interesantes para el gobierno cuya principal preocupación es conseguir divisas fuertes, en dólares, para el equilibrio del balance de pagos.*

*En el marco de la política de seguridad alimentaria del **estado ecuatoriano**, el Ministerio de agricultura propone tres objetivos: promover las exportaciones (flores, plátano, camarones) para la obtención de divisas para poder importar alimentos estratégicos (cereales, leguminosas) ; lograr la seguridad alimentaria interna por un incremento de la producción del 20% y el crecimiento del*

empleo en medio rural ; finalmente, la promoción de sistemas productivos eficientes con un uso adecuado del suelo y del agua. Ahora bien, esta política de apoyo deliberada a las exportaciones "rentables" para el Ecuador no garantiza al acceso a los alimentos para las poblaciones de bajos recursos económicos. Crea una dependencia externa muy peligrosa. De igual manera, el aumento de la producción agrícola de 20% puede seguir siendo sólo una buena intención si solamente se basa en el uso razonado de tierra y agua: los verdaderos limitantes de la productividad de la agricultura familiar del país son ante todo el acceso limitado a la tierra, al agua y la escasez del crédito.

➤ **Las condiciones desiguales del intercambio**

Para los teóricos del liberalismo y de la apertura de las fronteras, el juego del mercado debe equilibrar la distribución de los productos. Pero para los productos alimenticios, este juego no es tan simple: si bien es cierto que los intercambios y la comercialización de los productos agrícolas son necesarios para asegurar la transferencia de productos de zonas excedentarias hacia zonas más deficitarias, valdría reconocer que estos mercados deben ser controlados y regulados para evitar fenómenos de exclusión, de dominación y dependencia, y para incentivar a las familias campesinas en realizar inversiones productivas.

Pues los pequeños productores de América Latina se encuentran por lo general en situación de competencia desigual con otros agricultores que tienen niveles de productividad mucho más elevados. El abismo de productividad entre los productores intensivos mecanizados y los productores manuales va de 1 a 500. Este abismo provoca **fuerte desigualdades productivas regionales** y una competencia insoportable para los pequeños productores en los mercados regionales y mundiales.

***Bolivia** participa así en dos mercados regionales: la CAN (la Comunidad Andina de Naciones) y el MERCOSUR (el Euro-mercado del Sur). Las diferencias de productividades son abismales : para la papa, Bolivia tiene un rendimiento de 6 t/ha mientras que el promedio es de 14 para el MERCOSUR y casi 13 para la CAN. La entrada de Bolivia en el MERCOSUR tendrá – y ya tiene - repercusiones al nivel de las superficies cultivadas y de los precios. Para la agricultura familiar, muy vinculada al autoconsumo y más apta para la diversificación, los riesgos son relativamente menores que para la agricultura industrial ; pero es muy probable que el impacto principal sea el aumento de pobreza debido a la caída de los precios de los productos agrícolas vendidos, sin ninguna compensación o subsidio. Además Bolivia sigue deliberadamente una política de promoción de las exportaciones y de liberalización del mercado de los productos agrícolas con una política extrema acerca del precio (todos completamente libres, con la excepción del trigo, debido a las donaciones) y de impuestos aduaneros que no protegen por nada - al contrario - la producción alimenticia nacional.*

*El arroz, producto alimenticio de base en **Bolivia**, importado legalmente de Argentina y pagando los derechos aduaneros, llega al país con un precio de 1 USD menos que el arroz producido a nivel nacional por los agricultores de las zonas de colonización. La ausencia de voluntad y acción política gubernamental en términos de apoyo a la certificación, orígenes, normas, marketing y comercialización no permite paralelamente valorizar las ventajas comparativas de productos de calidad, biológicos y sanos o andinos como la quinua o la carne de llama.*

*En **Brasil**, la producción lechera constituye todavía una de las actividades primordiales para el mantenimiento de las agriculturas familiares. La legislación que concierne el almacenamiento en la finca y el transporte conoce actualmente modificaciones que intentan favorecer la integración en cadenas agro-industriales y economías de escala más favorables a las industrias. Estos cambios*

provocarían a mediano plazo la concentración de la producción en un número limitado de productores: de los 1,8 millones de explotaciones actuales, se podría trabajar con menos de 180.000 explotaciones que producirían entre 18 y 20 billones de litro por año. ¿Puede interpretarse esta visión de los poderes públicos como una respuesta adaptada a su propia lectura acerca de la evolución de agricultura en un mundo globalizado según la cual sólo los productores de leche especializados que produzcan más de 100.000 litros por año en lugar de 10.000 litros actuales serían viables !

Los grandes productores agrícolas o los poderosos conglomerados agro-industriales imponen así demasiado a menudo sus reglas a los agricultores más pequeños.

*En **Brasil**, la industria agro-alimentaria impone sus reglas y normas, sin considerar la diversidad de los agricultores que son sus proveedores, y sin perspectiva de desarrollo rural sostenible, sino más bien en una perspectiva de concentración de la producción en las explotaciones más productivas. La industria agro-alimentaria es muy a menudo apoyada por el estado que orienta a los modelos tecnológicos de producción y transformación por la inclinación de las políticas de créditos y subsidios (en especial para la extensión de las fronteras agrícolas de la soya) o de leyes favorables a las grandes estructuras (modalidades de conservación de la leche al nivel de las fincas, estructuras de transformación de la leche en sus derivados, estructuras tipo "mataderos" y modalidades de acondicionamiento de las carnes de cerdos y aves, etc.). Así, las zonas de producción de cerdos y aves de corral – luego de haber sido concentradas en las zonas de agricultura campesina al sur del país -, se extienden ahora a las fronteras agrícolas de la Amazona, principalmente en las regiones de Cerrado (sabanas). En esta zona, se implementan explotaciones en grandes extensiones de hectáreas para la producción de granos, con un impacto social y sobre el medio ambiente muy a menudo negativo. Gracias a bajos precios de las materias primas de soya y maíz producidas, estas fincas atraen a los complejos agro-industriales de producción integrados de cerdos y pollos, ya existentes en el sur del país.*

*La liberalización económica en **Haití** reviste dos aspectos principales: la tarificación del comercio exterior y las reformas de los derechos de aduana. Se inició a partir de programas de estabilización y de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial. El régimen aduanero en la actualidad no protege los productos locales. En 10 años, los impuestos de aduanas de los principales productos de Haití (arroz, azúcar, plátanos, frijol, carne...) pasaron de 50 a 3%, al mismo tiempo que en un periodo de crisis política del estado, la productividad de la agricultura haitiana se quedó totalmente estancada. Esta política de apertura de los mercado no puede entonces asegurar una competitividad de las diferentes cadenas de producción local.*

A más de lo anteriormente expuesto, incrementan también esta diferenciación de productividad, las mismas estrategias implementadas por algunos intermediarios en las cadenas de productos agrícolas y alimenticios, quienes nunca reducen sus márgenes de ganancia y, en período de crisis, ponen la presión sobre el escalón más débil de la cadena, como son por lo general los productores. En regiones muy especializadas, que antes eran relativamente diversificadas, estas prácticas provocan en la actualidad procesos de exclusión de los campesinos de la agricultura de mercado y la coexistencia de zonas de inseguridad alimentaria encasilladas en el seno de regiones muy productivas.

Gracias a una productividad alta, los países del Norte pusieron también en los mercados mundiales exportaciones subvencionadas, lo que provoca una caída de los precios mundiales de los productos agrícolas. Se denuncia así a menudo la capacidad agro-exportadora de Europa como una práctica de "dumping" que desestabiliza a las agriculturas de los países en desarrollo.

Esta competencia de los productos alimenticios comprados a bajo precio en los mercados mundiales desestructura las cadenas locales y "alimenticias" de producción y comercialización, y tiene a menudo consecuencias catastróficas en las economías nacionales y finalmente en la seguridad alimentaria de los países más pobres. A esto se añade la dependencia de los países del sur frente a la ayuda alimentaria internacional. Los campesinos no tienen a menudo ningún lugar y poder de lobbying al nivel político, lo que sí los tienen los importadores y el sector urbano que es más fuerte. La injusticia es dramática y escandalosa cuando concierne a cadenas de productos de bajo valor agregado, puesto que son los más esenciales para la seguridad alimentaria de todos los países.

En Haití, el arroz, base alimentaria, es una de las principales producciones y fuentes de ingresos en los sistemas campesinos de riego. Sin embargo el arroz americano se vende en los mercados locales, a precios obviamente inferiores comparados a los costos de producción del campesino haitiano sin mecanización, con la finalidad de ofrecer a las poblaciones urbanas una comida a precios bajos. Obligados a aceptar un ingreso muy bajo para el costo de su propia producción, los campesinos se ven involucrados en un sistema permanente de empobrecimiento.

¡Finalmente, con la reciente imposición de nuevas normas técnicas y sanitarias que restringen aún más el acceso a los mercados de los países desarrollados, los pequeños productores no pueden fácilmente beneficiarse de esta globalización de los intercambios, supuestamente beneficiosa e igual para todos!

➤ **De los crecientes peligros en el medio ambiente y en la calidad de los productos**

La especialización de las unidades de producción y la concentración de la distribución conducen a márgenes beneficiarias cada vez más bajas. Se asiste a una búsqueda frenética de reducción de los costos de producción vinculado con un productivismo sin límites, con consecuencias a menudo negativas sobre la calidad de los productos, y prácticas peligrosas para la salud pública.

El modelo agrícola europeo, considerado durante muchos años como un modelo ejemplar de desarrollo, llega hoy en día a contradicciones difícilmente soportables: destrucción de los cercas vivas, degradación del medio ambiente, contaminación de los estratos freáticos, alimentación de las vacas con productos de alcantarillados o harinas de origen animal,... Estas contradicciones vacían a los pueblos en lugar de preservarlos. Hoy, la sociedad cuestiona los apoyos a la agricultura, ilustrando la necesidad de una intervención pública. Pero estos peligros sobre el medio ambiente no son una exclusividad de los países del norte.

*En el **Brasil**, la producción de soja en el Cerrados está realizada a base de abonos químicos y fertilización calizada en tierras pobres en fertilidad química y en materia orgánica, después una deforestación completa de las sábanas con árboles. Las consecuencias medioambientales son desastrosas: destrucción de los bosques galerías en los bordes de ríos, erosión fuerte de tierras, contaminación de los ríos. Los costos reales de producción y transporte (estas zonas están distantes de muchos miles de Km. de los puertos de exportación) sólo son viables debido a la existencia de incitaciones fiscales a la instalación de grandes explotaciones que despojan a los pequeños campesinos, y de enormes ganancias de escala vinculadas a la mecanización y el precio bajo de la tierra. Estas producciones tienen a menudo como consecuencia un "abandono" de las tierras cultivadas y su reemplazo por pastos para el ganado extensivo (producto bruto de menos de 25 dólares por hectárea) cuando no ocurre una deterioración irreversible y una desertificación.*

*En el sur de **Brasil**, la producción de porcinos se caracteriza por una concentración fuerte en un número limitado de explotaciones, resultado de la promoción de estructuras de ganado industrial (50 cerdas y engordamiento de 1000 cerdos por año). Además de la exclusión de una parte de la población agrícola de esta actividad, esta producción concentrada es responsable del aumento de la contaminación de los ríos por los residuos de la crianza del ganado; y esto, sin que los modelos intensivos promovidos sean viables al final: las agroindustrias integradoras siguen actualmente la frontera agrícola (cultivos de soya y de maíz) para establecerse en zonas dónde la producción de granos es menos costosa, en estructuras de crianza aproximadamente diez veces más grandes que en el sur.*

*Cultivado en suelos frágiles y en altura en el **altiplano boliviano**, la quinua, cereal andina es tradicionalmente cultivada en sistemas de agricultura sostenible: rotación regular con otros cultivos en períodos largos y prácticas del barbecho, manejo colectivo de los espacios cultivados por los sistemas de autoridades tradicionales. Sin embargo la fuerte demanda de la quinua, principalmente biológica, de los países occidentales ha favorecido una intensificación rápida, el establecimiento de cultivos de tierras inadaptadas y paradójicamente, el uso en algunos casos de tratamientos fitosanitarios peligrosos, lo que condujo finalmente a un aumento de la erosión de los suelos del altiplano y de los procesos de desertificación. La especialización en quinua desestabilizó los sistemas tradicionales de integración agricultura/ganadería (quinua-camelidos) para la reconstitución regular de la fertilidad de las tierras.*

*En el Noroeste de **Haití** (Fort Dauphin), bajo la ocupación americana (1915-1934), una empresa capitalista, la HADCO, desposeyó a los campesinos en una superficie de 50.000 hectáreas para desarrollar el cultivo del sisal para la exportación. Después de algunos años, este cultivo se derrumbó debido a la introducción de productos procedentes de la industria petroquímica. Sin embargo, el cultivo del sisal empobreció considerablemente las tierras que se destinaban mucho anteriormente a la crianza extensiva.*

*Se establecieron los cultivos del algodón en **Nicaragua** y **Salvador** en la costa Atlántica en las tierras volcánicas con suelos profundos, consideradas como las tierras más fértiles de la planeta. Sin embargo, el monocultivo del algodón hizo crecer la presión fitosanitaria, y trajo poco a poco una multiplicación de los tratamientos químicos para llegar a prácticas de más de 17 tratamientos por año. Esta situación provocó la quiebra de las empresas y cooperativas de algodón y una contaminación irreversible de tierras. El cultivo del algodón desapareció completamente durante los años 90 y unos estiman que estas tierras, tan fértiles y ricas inicialmente, necesitarán a lo menos unos 10 años para recuperarse .*

En varias regiones del mundo, la promoción de grandes unidades de producción intensiva especializada en productos que presentan a un momento dado grandes ventajas comparativas en los mercados mundiales, se reveló poco sostenible : esta modernización trajo consigo una expansión de la pobreza rural y de una mano de obra estacional "barata", en el seno de zonas de agricultura "desarrollada", provocando conflictos sociales importantes, cuando no se trata de el simple abandono de la explotación y la migración hacia los suburbios urbanos.

Con la especialización, la homogeneización de la producción aumenta los riesgos medioambientales y a menudo provoca una disminución de lo que hace la riqueza de los territorios. Por otro lado, mas allá de las pérdidas en el material genético, existe también un riesgo de pérdida cultural cuando se considera la diversidad de los hábitos alimenticios a lo largo del mundo, arraigado en la cultura de los pueblos.

Para resumir, es obvio por consiguiente que "los comestibles no son productos mercantiles como otros" (CFSI, 2000). Estos fenómenos demuestran la necesidad de una regulación que sin estrangular las dinámicas creadas por el mercado, enmarca estas iniciativas para privilegiar el interés general y una mayor equidad en la distribución de los recursos disponibles, en la producción y la distribución de las riquezas. **Es necesario reconocer así que la seguridad alimentaria es una responsabilidad fundamental de los poderes públicos y no puede regularse por el único mercado.** Sin embargo el cuestionamiento de estos principios y políticas liberales que gobiernan en la actualidad las condiciones de intercambio, desfavorable a los pequeños productores y peligroso para la seguridad alimentaria, implica un papel mas importante de las sociedades civiles del norte y del sur (en particular los sindicatos y organizaciones profesionales agrícolas, las organizaciones de consumidores, las asociaciones y los organismos de apoyo al desarrollo rural, etc.) para llevar y defender propuestas en las negociaciones en curso (en especial al OMC), sobre los modos de producción, de distribución y comercialización en el ámbito local, regional o internacional.

Para CICDA, actuar al nivel de las causas estructurales de la pobreza para mejorar la situación alimenticia implica una serie de posicionamientos que deben ser defendidas por las sociedades civiles del norte y del sur ante los Estados y las instancias internacionales:

- Considerar que la seguridad alimentaria al nivel de un país puede ser asegurada al combinar efectivamente **la producción local y el intercambio internacional, pero a condición que éste no se realice en detrimento de la agricultura campesina nacional;**
- Hacer reconocer a la seguridad alimentaria como un **bien público** que no puede ser controlado sólo por el mercado, sino que implica un papel fuerte de los Estados y de las instancias internacionales para regular estos intercambios comerciales internacionales;
- Reconocer **la utilidad de las agriculturas campesinas para la seguridad alimentaria de los países así como también sus múltiples funciones en la sociedad** que van más allá de la única función de producción (funciones sociales, medioambientales, culturales...). Estas agriculturas **deben ser remuneradas a su justo valor por la sociedad y apoyadas por los Estados:** acceso equitativo a los recursos (en particular la tierra y el agua), mecanismos de financiación, infraestructuras de transporte y educativas, etc.
- Negar las opciones actuales de los países del Norte, y especialmente de los Estados Unidos y Europa por su vocación agrícola exportadora, y **limitar las exportaciones a precio de "dumping" en los mercados mundiales.** Las ayudas directas deberían ser limitadas para evitar que favorezcan el productivismo, la concentración de las explotaciones agrícolas, y una forma enmascarada de subsidios a las exportaciones.
- Reconocer el derecho de los países en desarrollo a desarrollar políticas agrícolas que permitirían **augmentar la productividad de los productores** – en particular de la gran mayoría de pequeños agricultores (financiamiento, apoyo técnico, investigación agronómica) - y **proteger los mercados locales** para llegar tanto a precios decentes para los productores como para los consumidores (apoyo a la producción, derechos aduaneros, etc.).
- Reconocer finalmente el derecho de estos **países a proteger sus recursos genéticos y prevenir su privatización,** porque son la base de la seguridad alimentaria y de la supervivencia de los pequeños productores (como la quinua en Bolivia, por ejemplo), gracias a políticas internacionales proteccionistas (sobre los patentes de los organismos vivos) y políticas nacionales de valorización en los mercados locales e internacionales de estos productos de territorios particulares.

3. ¿COMO ACTUAR POR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA A NIVEL LOCAL?

Si la "seguridad alimentaria" es un concepto útil para analizar y definir las políticas y medios a implementar con la finalidad de favorecer el acceso a los alimentos de todos en buenas condiciones, este concepto es particularmente mal adecuado para calificar proyectos de desarrollo.

Para el CICDA, no existen propiamente dicho "proyectos de seguridad alimentaria", como lo inducen algunas líneas financieras de la comunidad internacional (programa y líneas de financiamiento en seguridad alimentaria de la Unión Europea), sino más bien proyectos de desarrollo en los cuales se encuentran preocupaciones e interrogantes específicos sobre la seguridad alimentaria.

En zonas rurales donde las condiciones de producción son desfavorables y arriesgadas y donde el poder adquisitivo de las poblaciones es demasiado débil para un acceso a una alimentación suficiente, sana y regular, los proyectos de desarrollo implementados por el CICDA contemplan un objetivo principal : **aumentar los ingresos y por consiguiente el poder adquisitivo de las poblaciones locales para favorecer su acceso a alimentos, y a otros servicios que contribuyan a la mejora general de las condiciones de vida.**

Si muchas veces se trata de aumentar la productividad y la remuneración del trabajo familiar, el reto es también la consolidación de las economías locales, que no son solamente economías agrícolas pero economías rurales, al combinar múltiples actividades económicas que contribuyen al ingreso de las familias.

En este marco, estos proyectos obligan a desarrollar estrategias que sobrepasan el marco estricto del desarrollo agrícola. Se trata particularmente de actuar en **cinco campos inseparables**:

- o **Promover un acceso más equitativo**, y por consiguiente asegurado para los agricultores, a **los recursos productivos y económicos** necesarios tanto para la producción como para el acceso a los mercados de bienes y servicios: acceso a la tierra, al agua de riego, a los mecanismos de financiación de la actividad rural - y no sólo agrícola -, por mecanismos de crédito o subvención de apoyo subvencionado, a la asistencia técnica y a la formación profesional.
- o **Facilitar la instalación de servicios básicos** que mejoran las condiciones de vida de las poblaciones, y facilitar los intercambios socioeconómicos: agua potable, salud, educación, infraestructuras viales.
- o Apoyar la implementación **de sistemas de producción, competitivos, sostenibles, generadores de bienes alimenticios, de empleo y de ingresos**:
 - que permiten aumentar la productividad de las agriculturas campesinas, en particular por la experimentación y adopción de prácticas agrícolas respetuosas del medio ambiente;
 - que son diversificados para el abastecimiento alimenticio, la conservación de la biodiversidad doméstica y natural, la gestión de los riesgos, pero también para la comercialización en los mercados;

- que consumen menos insumos, son más autónomos y menos dependientes de insumos exteriores y que permiten preservar la biodiversidad y el medio ambiente cultivado. El mantenimiento de estas condiciones de producción en términos de biodiversidad doméstica y natural y paisajes influye de hecho directamente a largo plazo en el riesgo de inseguridad alimentaria de las zonas rurales.
- o Promover el **establecimiento de nuevas actividades económicas e iniciativas locales no agrícolas** generadoras de ingresos, que permitan valorizar los recursos, conocimientos y saber hacer, y la disponibilidad de mano de obra local, aprovechándose de las oportunidades de los mercados regionales y locales.
- o **Reforzar las organizaciones campesinas profesionales en torno a la gestión de un territorio, un recurso o una cadena.**

Esto hay que entenderlo bien: este trabajo implica de antemano que los actores campesinos puedan mejor defender sus intereses frente a otros actores de la vida social y económica local y regional, y hacer **reconocer su papel y su responsabilidad en una gestión concertada del territorio, y la afectación equitativa de los recursos.**

La finalidad de todo proyecto vinculado a la problemática de seguridad alimentaria por consiguiente es de acompañar a las organizaciones campesinas de los países en desarrollo para que ellas **adquieran más poder dentro de las fuerzas sociales de su país** y tengan un dominio real del desarrollo de sus zonas y de las cadenas alimenticias o de exportación.

Este trabajo es por consiguiente inseparable de un trabajo de capacitación y acompañamiento de las organizaciones rurales, así como de promoción de nuevos espacios de democracia participativa en los cuales estas organizaciones podrían hacer reconocer sus intereses, demandas y propuestas.

A continuación, los ejemplos de acciones implementadas con el apoyo de CICDA pretenden dar finalmente algunas ilustraciones concretas de este tipo de intervención. En las situaciones de tres países andinos: Perú, Bolivia y Ecuador, considerando las condiciones naturales y de presión demográfica, la seguridad alimentaria y el desarrollo socioeconómico de las poblaciones rurales no se puede traducir solamente por el crecimiento, a menudo limitado, de la producción agrícola local, y exige por supuesto innovar en las modalidades de cooperación.

Proyecto CORO CORO

Fortalecer las estrategias de seguridad alimentaria en una zona de altitud de alto riesgo (Departamento de La Paz- Bolivia)

Los campesinos de los Andes y sobretodo los que viven en el Altiplano boliviano (situado a 4000 m de altitud entre las dos cordilleras andinas) conocen los problemas de seguridad alimentaria desde siglos: heladas (más de 200 días en medio), sequías (apenas 400 mm de lluvias anuales en 4 meses), granizadas súbitas, violentas y frecuentes, tierras pobres (descomposición lenta de la materia orgánica debido a la falta de oxígeno en altitud). En Coro Coro, en la provincia de Pacajes, la producción agrícola es un desafío permanente.

No obstante, ubicada en el corazón del altiplano boliviano, esta región es una de las más pobladas de Bolivia y representa un espacio económico dinámico. Los Aymarás del señorío de Pacajes desarrollaron estrategias comunitarias de seguridad alimentaria basadas en los intercambios y la diversidad de los diferentes pisos ecológicos, desde la costa pacífica hasta el lado amazónico de la cordillera occidental, pasando por los valles y las mesas altas. Los agricultores del Altiplano nunca apostaron solamente en su producción agrícola, sino en la complementariedad con estos otros espacios. Este inmenso y poderoso sistema permitió, no sólo asegurar la seguridad alimentaria de la población, sino también su desarrollo.

Bajo la presión de los eventos históricos (colonización, independencia, reforma agraria), del desarrollo y luego del fracaso de la actividad minera, la urbanización de La Paz y de la presión demográfica, estas relaciones culturales, sociales y económicas se han modificado profundamente. El trastorno de este sistema de intercambios y manejo del territorio disminuyó fuertemente las posibilidades de los campesinos para limitar los riesgos climáticos. Las familias de Coro Coro se encuentran en una situación alimentaria muy precaria. Los indicadores oficiales de la región están alarmantes: los riesgos de desnutrición son crónicos, las cosechas y las reservas de alimentos nunca han estado tan críticas.

Enfrentando esta situación, la población de Coro Coro desarrolló nuevas estrategias de supervivencia y acumulación: el ganado bovino desde hace aproximadamente treinta años, las relaciones con las otras zonas ecológicas (los valles y los Yungas) y últimamente con la zona urbana de El Alto/La Paz, el comercio y la valorización de los materias primas locales (extracto de sal, fabricación de yeso, cerámicas...). Las familias también intentan vender su fuerza de trabajo para comprar productos no producidos en sus explotaciones y, posiblemente, para constituir un capital. La multi-actividad que involucra a los diferentes espacios, los pequeños comercios y las migraciones temporales son tantas estrategias que permiten a las familias mantenerse en sus tierras. Sin embargo estas estrategias se debilitan por la reducción del poder de gasto de las familias agrícolas y la reducción de las oportunidades de empleo en el ambiente urbano y rural.

Ante la demanda de las organizaciones campesinas ("Centrales sindicales") de esta región y del Municipio, CICDA interviene desde 1999 con tres ejes principales de cooperación:

- *Minimizar los riesgos en la producción agrícola:*
 - *valorización de los recursos hídricos: construcción de tanques y captaciones,*
 - *apoyo a la producción de cultivos tradicionales: papa, cañahua y quinua,*
 - *mejoramiento del ganado bovino y ovino (construcción de establos y apriscos) y del manejo de los páramos*

- *Reforzar las estrategias e iniciativas económicas de los agricultores:*
 - *reorganización del mercado del ganado de la región y implementación de un sistema de información sobre los precios,*
 - *apoyo a la identificación e implementación de iniciativas económicas no agrícolas, (cuero, fabricación de colchones, etc.) : crédito, apoyos especializados.*
- *Reforzar las capacidades locales de gestión y organización:*
 - *apoyo al manejo concertado de los recursos naturales (praderas y agua),*
 - *instalación de centros locales de servicios agrícolas, apoyo a ferias regionales,*
 - *Acompañamiento al municipio para la planificación y la gestión.*

Este proyecto beneficia directamente a más de 500 familias campesinas, desde octubre del 1999 con el apoyo de la Unión Europea (línea seguridad alimentaria) y el Ministerio francés de Asuntos Exteriores, para una duración mínima de tres años.

Proyecto MICUNI

Reforzar las capacidades y la preparación profesional de las familias campesinas (Provincia de Chimborazo - Ecuador)

Las zonas altas de Alausi en la provincia de Chimborazo revelan los niveles más altos de pobreza y de desnutrición (70%), dando así a Alausi el triste récord del 3er cantón más pobre del Ecuador. Ubicadas encima de los 3400 m., las tierras recuperadas por las comunidades indígenas durante las últimas décadas de la reforma agraria, son de muy baja calidad con riesgos climáticos importantes (sequía y heladas) y un acceso limitado al agua de riego. En esta zona de potencial productivo limitado, los habitantes desarrollan varias estrategias de seguridad alimentaria, basado en el ganado ovino y porcino en los páramos, - las praderas de altura -, los cultivos de autoconsumo a pequeña escala, el desarrollo de pequeños negocios, y finalmente algunas actividades no agrícolas.

De hecho, las posibilidades de intensificación y especialización productiva están muy reducidas y exponen a estas familias a situaciones sociales y económicas difíciles y graves. Ellas no pueden vivir con una sola fuente de ingreso, y deben desarrollar las estrategias que combinan espacios y actividades. La migración forma parte del cotidiano: migración de las mujeres adolescentes y hombres adultos hacia las ciudades cercanas a Ambato y Riobamba, o a Quito y Guayaquil. Considerando que los indicadores de desarrollo humano permanecen muy bajos y el acceso a la educación y la formación son casi inexistente, la migración a otras actividades económicas complementarias se logra a menudo en condiciones inciertas, o de explotación: trabajo en la construcción o las tareas domésticas, muy mal pagadas y sin contrato de trabajo. En esta zona aislada y olvidada de las políticas públicas, reforzar la seguridad alimentaria consiste en la creación de capacidades y competencias humanas para que puedan impulsar una dinámica de desarrollo, y ser mejor preparadas para la creación de actividades económicas generadoras de ingresos, y menos precarias.

Preparado junto con la ONG ecuatoriana CESA (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas) y el COCAN (Central de las organizaciones agrícolas - 11 comunidades y 540 familias), el proyecto MICUNI, iniciado desde enero de 2002, prevé el desarrollo de los ejes siguientes:

- *Optimizar la gestión del recurso agua al nivel local, tanto para el agua potable como para promover la producción agrícola: protección de las fuentes, rehabilitación de sistemas de riego y de agua potable, construcción de reservorios familiares y comunales.*

- *Aumentar y asegurar los ingresos provenientes del ganado (bovino, ovino, y caprino), que son fundamentales en la gestión de los riesgos, de la tesorería familiar y como medio de capitalización: mejoramiento de pastos, acceso al crédito para la compra de insumos y de animales mejorados, búsqueda de cadenas de comercialización más remuneradores.*
- *Promover la oferta de capacitación profesional adaptada a la zona: estudio de las oportunidades de trabajos, formación profesional diversificada (formación profesional en el medio rural: transformación, creación de servicios), formación en higiene y salud para las mujeres.*
- *Impulsar el desarrollo de nuevas actividades económicas de transformación, de artesanía: apoyo a pequeñas lecherías, talleres de artesanía textil, etc. ; creación de alianzas para la creación de servicios financieros (crédito) y de apoyo técnico, instalación de un fondo de apoyo a la iniciativa.*

Proyecto INTERSALAR

Reconstruir reglas y modos de producción sostenible en economías debilitadas y dependientes de mercados exteriores (Departamento de Oruro - Bolivia)

En el Sur del departamento de Oruro y al Norte del Salar de Uyuni, a 4000 m. de altitud, las poblaciones locales enfrentan condiciones climáticas extremas, y desde hace 20 años viven un cambio importante de sus sistemas de producción debido al desarrollo considerable de la producción de quinua. "Semilla sagrada" cultivada en el altiplano, la quinua se volvió en los últimos años un alimento muy valorado por los consumidores de productos orgánicos y tuvo un desarrollo importante durante las últimas décadas, impulsado por una demanda creciente en los mercados internacionales.

Esta integración al mercado aumentó la productividad del trabajo, los ingresos y las condiciones de intercambio de los productores del altiplano sur. Pero, por otra parte, provocó fuertes diferenciaciones socioeconómicas entre familias y contribuyó a la emigración rural de algunas de ellas. Las costumbres de consumo cambiaron, al darse la prioridad a la comercialización de la quinua, económicamente más interesante, para comprar entonces grandes cantidades de otro alimento como el arroz y las pastas. Por otra parte, los cambios en la gestión del territorio hicieron desaparecer las prácticas tradicionales de acceso a los alimentos gracias a los intercambios entre regiones diferentes y complementarias (los valles al Este y costa del pacífico al oeste) así como con las minas que permitían el acceso a otros tipos de alimentos (maíz, frutas, carne, pan y otros).

Finalmente, esta especialización fuerte alrededor del monocultivo de la quinua trajo consigo una rotura en el equilibrio entre agricultura y ganadería, así como el abandono del manejo tradicional del territorio y de sus recursos principales (tierra, agua y vegetación). Esto vuelve a cuestionar la durabilidad de este sistema de producción: problemas fitosanitarios, deterioración avanzada de tierras y praderas.

En este escenario, la acción propuesta conjunta por CICDA y VSF (Veterinario sin Fronteras), se basa sobre cinco ejes de intervención:

- *Reforzar las reglas y las prácticas de los actores locales en la gestión territorial: recuperación y reconstrucción de normas y reglas de manejo del espacio y recursos (incluso las normas de control), planificación participativa, formación en los aspectos legales de la gestión del territorio, apoyo a la redefinición y revalorización del papel de las autoridades tradicionales aymarás (ayllus) en la gestión del territorio.*
- *Contribuir a la sostenibilidad de los sistemas de producción, alrededor de la quinua y de la ganadería (camélidos) : formación e intercambios, experimentaciones, crédito para la compra de insumos, mejoramiento de la gestión de las praderas, de la salud animal, preparación y conservación de forrajes, revalorización de las prácticas de reconstitución de fertilidad.*
- *Reforzar las estrategias económicas campesinas a través del apoyo a las cadenas quinua y lamas: apoyo a las organizaciones en el análisis de las cadenas y la búsqueda de mercados.*
- *Reforzar las capacidades locales de gestión del desarrollo local con las autoridades tradicionales, los municipios y las organizaciones campesinas: animación de talleres regionales, definición colectiva y concertada de planes de desarrollo local.*

Finalmente, VSF y CICDA desean valorizar esta experiencia con los campesinos bolivianos para participar en una reflexión en Europa sobre el papel del consumidor del Norte : con la idea no sólo de comer "sanamente" pero también de ser "solidario", el consumidor puede favorecer en algunas condiciones el contrario del objetivo inicial, en particular a causa de la falta de información clara sobre la complejidad de las situaciones.

Proyecto FORTISA

Reforzar las capacidades de gestión de los actores locales para la seguridad alimentaria del departamento de Huancavelica (Perú)

El departamento de Huancavelica es considerado como el más pobre de Perú, con un porcentaje muy fuerte de población rural (más de 73%). Falta de infraestructuras básicas: agua potable y alcantarillado, electrificación, etc. Ubicado entre los 1950 y 4200 m. de altitud, el departamento debe enfrentar condiciones agro-ecológicas difíciles para la producción (aridez, heladas, etc.), provocando una situación de precariedad estructural. El relieve muy montañoso y la ausencia y precariedad de la infraestructura vial contribuyen finalmente a su aislamiento y a la lejanía de los grandes mercados regionales ; eso explica la debilidad de las fuentes de ingreso de la población. La violencia política que soportó duramente Huancavelica durante el período del "sendero luminoso" y Fujimori,, provocó migraciones importantes de población, y procesos de descapitalización para una mayoría de las familias campesinas.

Desde la caída del "sendero luminoso", una multiplicidad de instituciones gubernamentales y públicas intervinieron en la región, sin una verdadera coordinación y coherencia de las acciones implementadas, mientras que durante años, el departamento fue completamente olvidado de las autoridades. Apoyado por la cooperación internacional, se han logrado grandes inversiones en el marco de programas de apoyo a la seguridad alimentaria y de lucha contra la pobreza ; estos se concentran principalmente en las infraestructuras y muy poco en el desarrollo de los recursos humanos. De igual manera, mientras que el Perú vive ahora una nueva transición democrática, los municipios, teóricamente encargados de la planificación de las inversiones y las acciones de desarrollo, ya están limitados en sus capacidades metodológicas y operacionales.

Implementado desde el principio del año 2000, el proyecto FORTISA pretende reforzar las capacidades de gestión de los actores - organizaciones de agricultores, ONGs locales, Universidad local, municipios e instituciones públicas de desarrollo – para acciones a favor de la seguridad alimentaria en todo el departamento.

En tres zonas representativas de los pisos agro-ecológicos del departamento, el proyecto apoya los municipios y las ONG locales para la implementación de acciones que apunten a reforzar las estrategias familiares de seguridad alimentaria:

- *una acción de rehabilitación de los sistemas de riego tradicionales y de manejo concertado de una cuenca (Angaraes),*
- *una acción de estructuración de las cadenas de leche bovino en la provincia de Castrovirreyna, a través del mejoramiento de los sistemas de ganadería, la producción y la comercialización de quesos,*
- *una acción de apoyo a las microempresas de transformación de cereales y a las organizaciones de productores del distrito de Yauli.*

Más de 500 familias están directamente interesadas por estas acciones "pilotas". Pero estas acciones de terreno sirven también de experimentación y referencia para un programa de capacitación de profesionales del desarrollo rural de la región en estos mismos temas. De igual manera, el equipo del proyecto, basado en la universidad de Huancavelica, principal socio del proyecto, se apoya en estos profesionales capacitados para acompañar la definición de planos de desarrollo en siete distritos rurales del departamento.

Finalmente, el apoyo en la formación de estudiantes y profesores de la universidad permite reforzar la posición de esta institución a favor del desarrollo de la agricultura en el departamento:

- *ciclos de formación para los estudiantes de agronomía y zootecnia en los aspectos metodológicos (sistemas de producción, gestión de recursos, cadenas)*
- *programa de especialización de profesores de la universidad (intercambios académicos, talleres de formación,..)*
- *apoyo a acciones de investigación y prácticas de terreno en el marco de los proyectos en proceso.*

El mayor énfasis se puso en el reforzamiento de los actores institucionales, para una finalidad doble:

- *respecto a la mejora de las condiciones de seguridad alimentaria, para que las acciones implementadas sean asumidas por actores locales, para asegurar la durabilidad a largo plazo de los procesos de cambios iniciados,*
- *más allá del proyecto mismo, para tener impacto sobre uno de los rasgos principales del subdesarrollo del departamento: la debilidad de las instituciones.*

El proyecto de FORTISA es actualmente cofinanciado por la Unión Europea, el Ministerio de asuntos exteriores de Francia, y es ejecutado por CICDA en consorcio con PCS (Consejería en Proyectos: un sindicato de 5 instituciones europeas y canadiense), con una colaboración estrecha con el SNV (Servicio holandés de cooperación al desarrollo): una unión de esfuerzos y medios para un objetivo común: el acompañamiento y la formación de los actores institucionales del desarrollo del departamento, en la meta de conseguir efectos mas largos y duraderos sobre la seguridad alimentaria.

Fuentes bibliográficas

- Beauval Valentin*, "Nuestras políticas agrícolas desestabilizan a las campesinas de los PVD", *Communiquer* n°33, CICDA, enero del 2001
- CFSI*, "El CFSI se compromete para la seguridad alimentaría", marzo de 1999
- CFSI*, "La seguridad alimentaría para todos y por todas partes", junio del 2000
- CICDA*, Documentos e informes de proyectos (Micuni, Intersalar, Fortisa, Corocoro)
- SOLAGRAL*, "La seguridad alimentaría: primero un problema de acceso a la alimentación", septiembre del 2000
- Sexton Danièle, Zaharia Hélène*, "La seguridad alimentaría: el fatalismo del alivio de la pobreza o la construcción de un desarrollo equitativo duradero?", CICDA Ecuador, enero del 2001
- Marandola Laurence, Lemaire Thierry*, "Corocoro y la inseguridad alimentaría", *Communiquer* n°33, CICDA, enero de 2001

**Reproducción autorizada
mencionando de forma obligatoria
a AVSF como autor**